

Prólogo

El libro que, complacido, me dispongo a introducir es el resultado de la primera tesis doctoral dirigida en mi carrera académica. Hacerlo fue un auténtico placer, sobre todo por tener la fortuna de ver cómo una investigación que, en principio, partía prácticamente de la nada, acababa por convertirse en un texto básico para el estudio de una importantísima rama de nuestro monacato. La autora, Mercedes Pérez Vidal, se enfrentó a un tema prácticamente inexplorado y que comprendía un largo marco cronológico de años, siguiendo el modelo de las hoy imposibles tesis doctorales monumentales de viejo cuño: nada menos que la arquitectura de los monasterios de monjas dominicas en la antigua «Provincia de España» durante casi trescientos años, desde las primeras fundaciones allá por 1218 hasta la gran reforma de la orden en 1506. De este modo, se justificaba una perspectiva diacrónica y territorial que fuera más allá de las delimitaciones impuestas por una visión contemporánea del territorio, para entroncar con el contexto histórico real de la orden.

En el ambiente de la renovación monástica de comienzos del siglo XIII, si las clarisas habían gozado de síntesis previas centradas algunos territorios, las dominicas carecían no sólo de una visión de conjunto como la que nos propone la autora, en la mayoría de las ocasiones también estaban faltas de monografías sobre los monasterios que integraron su geografía eclesiástica. La rama femenina de los predicadores constituía un auténtico vacío en los estudios sobre historia de la arquitectura. Comenzando por su justa denominación como monasterios y no conventos, que la autora argumenta definitivamente en las primeras páginas de este libro, a la manera de un manifiesto que anuncia las puntualizaciones y, sobre todo, novedades que su texto nos aporta. Varias piezas de arte mueble de primera fila, como retablos o sepulcros de fundadores, habían sido objeto de la atención de los estudiosos, pero la arquitectura de las dominicas quedaba reducida a la clásica publicación que aproximaba al visitante la historia y arte de algunos monasterios. En la mayoría restante, sus edificios resistían anónimos tras los altos muros de la clausuras, ocasionalmente conocidos a través de catálogos monumentales o de la imprescindible historiografía local. De este modo, para llegar a una visión de síntesis, Mercedes Pérez Vidal tuvo que enfrentarse al estudio puntual de las veintiún casas que compusieron la provincia de Castilla. Así, la autora estuvo obligada a realizar un espacioso trabajo de campo que contó con la generalizada colaboración de las comunidades de monjas que aún ocupan las viejas fábricas y que, pacientemente, permitieron la invasión de su espacio privado, las dependencias que estaban destinadas a dar más juego en el estudio final.

Y de lo puntual, a lo general. Desde el trabajo en cada monasterio, Mercedes Pérez Vidal nos aporta su visión del problema, una visión que abarca dos diferentes perspectivas de análisis. La primera es la dedicada al estudio del arte a través de su origen litúrgico. La autora nos propone una profunda inmersión en el contexto histórico, social y religioso de las dominicas, básica a la hora de plantearnos el estudio funcional de la obra de arte. Aquí, se desgranán las posibilidades de estudio de la fenomenología religiosa y se nos explica, de forma magistral, la traslación a la esfera del monacato femenino de un factor de análisis tan complejo como el de la liturgia propia de la orden. En paralelo, se analiza por extenso la importancia de unas prácticas devocionales en un mundo a medio camino entre las propias monjas y el medio cultural que las rodeó, las necesidades de la orden y su articulación con las voluntades de sus patronos.

El método y la interpretación propuestos por la autora está inmersos en lo que en su momento se denominó *Liturgical Turn*, el giro litúrgico en los estudios sobre humanidades que, lejos de ser una moda de finales del siglo xx, se ha formalizado como una vía de análisis que sigue enriqueciendo nuestro conocimiento sobre el pasado y, sobre todo, permite una aproximación mucho más diversa y completa al fenómeno artístico, ya sea arquitectónico, plástico o musical. Este libro es una clara aportación en este sentido.

La segunda perspectiva de análisis está concentrada en el cuarto capítulo del libro, donde la autora nos presenta el estudio formal del espacio arquitectónico femenino desde la iglesia a las dependencias para la vida común de las monjas dominicas. Se trata de la perspectiva más positivista, que ha dado como fruto una visión de conjunto de la distribución y gestión del interior del monasterio, de la que carecíamos hasta la fecha.

La tesis de Mercedes fue defendida en la Universidad de Oviedo el 18 de enero de 2013, en la jornada previa a una ciclogénesis cantábrica. El tribunal estuvo compuesto por los profesores Adeline Rucquoi, Raquel Alonso y Daniel Rico, que le concedieron la máxima calificación. Y no era para menos. El trabajo realizado por la autora se desplegaba en dos volúmenes y un cd. Los primeros recogían el cuerpo doctrinal de la tesis, el segundo y a modo de anexos, un completo catálogo con las monografías sobre cada monasterio que la autora había estudiado en detalle. Aunque su versión completa fuera accesible y haya circulado libre y desinteresadamente desde los repositorios universitarios, hasta el día de hoy, la tesis de Mercedes Pérez Vidal no había merecido ser libro editado. En este sentido, no podemos por menos que felicitar a la editorial Trea por ofrecer a lectores de todo tipo un trabajo fundamental, por fin en texto impreso. Lógicamente, los requisitos que impone el formato académico de una tesis han sido eludidos y la actual y renovada versión refresca aquel ejercicio de conocimiento y buen hacer con el que la autora obtuvo el grado de doctor europeo. Sin lugar a duda, este libro está destinado a convertirse en un clásico sobre historia del monacato peninsular.

Eduardo Carrero Santamaría
Bellaterra, 20 de abril de 2021